

ENTRA BAJO TU RESPONSABILIDAD

VIDAS EN PELIGRO A LAS PUERTAS
DE EUROPA

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



El 15 de diciembre de 2012, una barca volcó tras salir de Canakkale, Turquía, de camino a la isla griega de Lesbos. Murieron 27 personas. El único superviviente fue un muchacho de 16 años, de Afganistán:

“Cuando me desperté en el hospital, pedí que me dejaran ir a la morgue. Quería saber si habían encontrado los cadáveres de mis amigos. Los vi allí. Fue muy difícil. Después de verlos, no pude comer ni dormir durante días.”



Arriba: Documento perteneciente a una mujer somalí, hallado en la playa de Ferogia de la isla griega de Lesbos, en el mar Egeo, agosto de 2008.

Portada: Una patrulla nocturna de guardacostas griegos divisa una barca en la que viajan migrantes de Afganistán, Somalia y Palestina que intentan cruzar la frontera por mar desde Turquía a Grecia, junio de 2009.
© Angelos Tzortzinis

Una de las principales rutas para las personas migrantes y refugiadas que tratan de buscar seguridad o una vida mejor en la Unión Europea (UE) es la frontera entre Turquía y Grecia: en el norte, por tierra, en la región de Evros, y en el sur, a través del mar Egeo. En 2012, esta frontera fue –entre todas las fronteras externas de la UE– la que más personas cruzaron ilegalmente. Muchas de ellas procedían de países destrozados por conflictos, como Afganistán o Siria.

En los últimos años, Grecia, con el respaldo de la UE, ha invertido millones de euros en mantener fuera a los migrantes. En 2012 terminó la construcción de una valla de 10,5 km a lo largo de la parte más transitada de su frontera por tierra con Turquía, y desplegó cerca de 2.000 guardias fronterizos suplementarios. El destino más habitual que espera a quienes llegan a Grecia irregularmente es la detención, a menudo en condiciones terribles.

Sin embargo, no todos los que parten hacia Grecia llegan allí. Desde agosto de 2012, al menos 101 hombres, mujeres, niños y niñas, en su mayoría sirios y afganos, han muerto tratando de cruzar el mar para llegar a las islas griegas. Los informes sobre operaciones de devolución forzosa informal (la práctica ilegal y, a menudo, peligrosa de

devolver ilegalmente a Turquía a los migrantes interceptados) son frecuentes.

El gobierno griego tiene la prerrogativa de controlar la entrada y la permanencia de extranjeros en territorio griego, y la UE puede ayudar a los Estados miembros a llevar a cabo actividades legítimas de control de fronteras. Sin embargo, los métodos utilizados en la frontera de Grecia con Turquía han dado lugar a graves violaciones de derechos humanos.

Otros Estados miembros de la UE parecen encantados de que Grecia actúe de vigilante de la entrada. Sin embargo, las políticas y prácticas a lo largo de la frontera griega no sólo son una vergüenza para Grecia. Son una vergüenza para la Unión Europea en su conjunto. Ponen de manifiesto lo tristemente irónico que resulta que los países europeos presionen para que haya paz en el extranjero al tiempo que niegan el asilo –y ponen así en peligro mortal– a quienes buscan en Europa refugio frente a los conflictos de su patria.

Las personas migrantes y refugiadas entrevistadas por Amnistía Internacional describieron al menos 39 casos diferentes de devolución forzosa informal desde Grecia a Turquía, según ellas mismas afirmaban haber experimentado, entre agosto de 2012

y mayo de 2013. Según informaron, en ningún momento se les dio la oportunidad de explicar su situación o impugnar su expulsión. Estas personas ya habían recorrido un largo camino hasta la frontera: desde Siria, Sudán, Afganistán, Palestina, Eritrea, Irán, Irak, Somalia y Camerún.

El alarmante número de testimonios recopilado por Amnistía Internacional sobre estas devoluciones sugiere que estas prácticas son utilizadas habitualmente por los guardias de fronteras y los guardacostas griegos, y que a muchos refugiados, refugiadas y solicitantes de asilo se les niegan indiscriminadamente la entrada a Grecia y el acceso a protección. En abril de 2013, el ACNUR, el organismo de la ONU que se encarga de los refugiados, informó también de que “algunos testimonios de personas sirias recibidos por el ACNUR hacen referencia a devoluciones forzosas informales o intentos de devoluciones forzosas informales a Turquía”.

LA DEVOLUCIÓN FORZOSA INFORMAL Y EL DERECHO INTERNACIONAL

La devolución (*refoulement*) es el retorno forzoso de una persona a un país donde puede correr peligro de sufrir graves violaciones de derechos humanos. Tanto el derecho internacional como la legislación europea prohíben devolver a refugiados y solicitantes de asilo al país del que han huido o hacerlos retroceder en la frontera. Los Estados tienen la obligación de identificar a las personas que corren peligro de devolución y, por tanto, necesitan protección internacional mediante procedimientos justos y efectivos.

Las expulsiones colectivas están específicamente prohibidas por la legislación de la UE. Una expulsión colectiva es la de un grupo de personas sin examinar cada caso individualmente y sin considerar las circunstancias individuales de cada persona por separado. La protección frente a la expulsión colectiva se aplica a todas las personas, incluidos los migrantes irregulares.

Las operaciones de devolución forzosa informal llevadas a cabo en Grecia niegan a las personas el derecho a explicar sus circunstancias individuales y plantear sus necesidades de protección u otros motivos de preocupación. Por ello, violan tanto las obligaciones internacionales contraídas por Grecia como la legislación de la UE.





© Giorgos Moutafis



© Giovanni Coacco

LAS DEVOLUCIONES FORZOSAS INFORMALES PONEN VIDAS EN PELIGRO

Amnistía Internacional habló con personas que afirmaban que sus vidas habían corrido peligro a causa de las acciones de los guardias de fronteras y los guardacostas griegos.

Algunos de los refugiados y migrantes que navegan por el mar Egeo en lanchas neumáticas pequeñas y sobrecargadas describieron el alivio inicial que sintieron al ver los barcos guardacostas griegos. Sin embargo, pronto descubrieron que lo que creían que era un rescate era en realidad una operación para enviarlos de vuelta al lugar del que habían salido. Hubo personas que contaron cómo habían dañado deliberadamente sus barcos al ver a los guardacostas griegos, con la esperanza de que las rescataran y las llevaran a Grecia.

Izquierda: Un guardacostas griego intercepta una barca con 25 migrantes cerca de la isla de Samos, noviembre de 2009.

Centro: Huellas de migrantes en las orillas del río Evros en Lagyna, región de Evros, Grecia, febrero de 2011.

Derecha: Un grupo de migrantes camina hacia el pueblo de Nea Vissa, en la región griega de Evros, octubre de 2010.

LA HISTORIA DE B Y SU FAMILIA

En marzo de 2013, B, un muchacho afgano de 17 años, se encontraba recluido en un centro de expulsión en Turquía, cerca de la costa egea. Junto a él se hallaban sus dos hermanas, de 15 y 16 años, y los hijos de su hermana fallecida: dos niños, uno de siete años y otro de tres, y una niña de cinco.

Según explicó, sus padres y su hermana mayor murieron en un bombardeo en Ghazni, Afganistán. Ante el temor por su vida y por la de los cinco niños a su cargo, B salió de Afganistán en septiembre de 2012 con sus hermanas, sus sobrinos y su sobrina. Estuvo en Irán cinco meses y luego fue a Turquía, a la gran ciudad costera de Esmirna, donde la mayoría de los refugiados y migrantes emprenden su travesía del mar Egeo. Allí negoció con traficantes para que los llevaran a él y a su familia a Grecia. Estos los metieron en una lancha neumática junto con otras 36 personas de Siria, Sudán e Irán, y les dijeron que fueran hacia unas luces que se veían a lo lejos y que, según dijeron, era una isla griega.

“Salimos a las once y cuarto de la noche. Fue a finales de febrero de 2013. Pero no conseguimos llegar a la isla. Estuvimos en el mar tres horas y media. Luego nos encontró un barco griego con policías griegos a bordo. Nos subieron a bordo. Nos dieron una paliza brutal. Nos quitaron todo nuestro dinero, nuestros teléfonos móviles, nuestra ropa... todo lo que llevábamos. A mi hermana la golpearon con tal brutalidad que tiene hematomas por todo el cuerpo. [...] Estuvimos en el barco griego durante tres horas. Hacia las seis de la mañana nos llevaron de vuelta a aguas turcas; nos metieron de nuevo en nuestra lancha, le rajaron un costado con un cuchillo, la dejaron inutilizada y se llevaron el motor, y nos dejaron allí, en medio del mar. En total éramos 42 personas. Había tres niños pequeños: mi sobrina y mis sobrinos. También había otros niños, pero eran mayores [...] Nos dejaron en medio del mar, sin nada más que una lancha inutilizada”.

Según el relato de B, los guardacostas turcos los rescataron a él y a sus compañeros de viaje. Luego los recluyeron en un centro de expulsión para migrantes irregulares en espera de deportación.



© Giorgos Moutafis

El relato de B y los testimonios de otros refugiados, refugiadas y migrantes señalan el flagrante desprecio que los guardacostas griegos muestran por la vida humana durante las operaciones de devolución forzosa informal llevadas a cabo en el mar Egeo. Amnistía Internacional entrevistó a otras personas que aseguraron que los guardacostas habían embestido contra sus lanchas neumáticas o las habían rajado. Algunos casi volcaron al ser rodeados por un barco guardacostas griego, o al ser remolcados. A otros les inutilizaron el motor, les quitaron los remos y los dejaron en medio del mar en embarcaciones que no podían navegar.

Otras personas que trataban de cruzar el río Evros han descrito prácticas peligrosas similares. N, de Darfur, relató cómo, a finales de diciembre de 2012, fue enviado ilegalmente de vuelta a Turquía a través del Evros.

“Hacia las nueve de la noche, la policía griega nos ató las manos a la espalda con plástico. Les vi arrojar nuestro equipaje a la basura, y luego nos llevaron en un autobús pequeño de vuelta al río. Allí había dos barcas esperando. Desataron las manos a una de las mujeres nigerianas, que parecía enferma. Luego nos obligaron a subir a las

barcas. Tenía miedo de caerme al río con las manos atadas. Nos dijeron que desembarcáramos en una isla pequeña en el medio del río, y se marcharon. Ni siquiera nos desataron las manos; nos dejaron así en medio del río. Unos 40 minutos después, la policía turca nos encontró en la isla.”

MALOS TRATOS DURANTE LAS OPERACIONES DE DEVOLUCIÓN FORZOSA INFORMAL

Casi todas las personas que dijeron haber sido objeto de una de estas operaciones de devolución forzosa informal, ya sea por tierra o por mar, afirmaron haber sufrido o presenciado violencia u otros malos tratos. Hubo gente que describió cómo la habían abofeteado, golpeado y tratado a empujones. Casi todas las personas entrevistadas describieron cómo las habían registrado y les habían quitado, o arrojado al mar, sus teléfonos móviles, dinero, joyas, bolsas de ropa y fotografías familiares. En un incidente, dos personas afirmaron que las habían desnudado.

U, solicitante de asilo afgano de 18 años, había estado tres meses en el Centro de Expulsión de Edirne, en Turquía, tras haber sido devuelto ilegalmente a este país por la

policía griega a finales de noviembre de 2012. “Cruzamos el río por la noche y caminamos durante casi un día. Cerca de una población griega, la policía nos atrapó. Llamaron a un furgón que nos llevó de vuelta al río. Ya había unas 20 personas en el furgón cuando nos recogió, todas ellas afganas. Cuando llegamos al río, la policía nos tuvo allí en el furgón durante tres horas. Era muy difícil, porque el furgón estaba abarrotado y olía fatal. Mientras estábamos en el furgón, mi amigo llamó a la ONU y a otras organizaciones para pedirles ayuda. Poco después de esa llamada, la policía abrió el furgón y preguntó quién había llamado a las organizaciones. Nos sacaron fuera uno por uno, repitiendo la pregunta. Supongo que alguien les dijo quién había hecho la llamada, porque se llevaron a mi amigo y lo golpearon con las porras. Luego nos quitaron los teléfonos y los cinturones y nos deportaron a Turquía.”

X, de Palestina, relató que estaba en el Egeo, cerca de una isla griega, en una barca junto con otras 11 personas de Palestina y Siria, entre ellas un bebé de dos meses, el 6 de marzo de 2013. Según dijo, los guardacostas griegos los remolcaron de vuelta a aguas turcas. “Les pedimos agua a los policías griegos, pero se rieron de nosotros y nos dijeron: ‘Sois como perros’.”



© Angelos Tzoritzinis

REDADAS INDISCRIMINADAS QUE SE SALDAN CON EXPULSIONES

Las devoluciones a Turquía no afectan únicamente a personas que acaban de cruzar la frontera, sino también a personas que llevan años en Grecia y han establecido allí lazos familiares. Además de reforzar los controles fronterizos en la región de Evros en agosto de 2012, las autoridades griegas también intensificaron las operaciones en



© Angelos Tzoritzinis

Arriba: Unos policías dan el alto a migrantes para comprobar sus permisos de residencia en el centro de Atenas, Grecia. Las redadas a gran escala llevadas a cabo por la policía desde agosto de 2012 se han saldado con la detención de muchos migrantes.

zonas urbanas para detener y recluir a migrantes irregulares.

D, que llevaba viviendo en Grecia desde 2008, describió cómo la policía lo había detenido en el negocio de lavado de automóviles en el que trabajaba en agosto de 2012. Según dijo a Amnistía Internacional, estaba inscrito como solicitante de asilo en casa: “Les dije a los policías que tenía la tarjeta roja [tarjeta de solicitante de asilo] en casa, y que allí estaban mi esposa y mi hijo, pero no me escucharon; me dieron un puñetazo en el estómago y me metieron a empujones en un autobús en el que había unas 25 personas más: de Sudán, Senegal, Bangladesh... El viaje duró unas ocho horas. Luego nos recluyeron en un lugar muy malo. Después, a la una de la madrugada, nos llevaron en automóviles pequeños hasta el río, en la frontera con Turquía. Les supliqué que no me enviaran a Turquía; les hablé de mi documento, mi esposa y mi hijo; les pedí que comprobaran sus ordenadores. Pero me dijeron que me callara”.

DETENCIÓN

¿Qué tipo de ley nos mantiene aquí durante un año? No soy un asesino, ni un criminal. Sólo soy un migrante. Vine aquí buscando una vida mejor.

Joven afgano detenido en el Centro de Detención de Inmigrantes de Fylakio.

El uso amplio y generalizado de la detención es uno de los elementos centrales de la política de inmigración griega. La ley griega permite mantener a las personas migrantes irregulares y solicitantes de asilo detenidas hasta 18 meses.

Un hombre de Guinea, recluido en uno de los grandes centros de detención de la región de Evros, dijo: “Llevo aquí nueve meses, y dicen que pueden mantenerme otros nueve. Luego me darán un papel para que salga de Grecia en el plazo de siete días. ¿Cómo me las arreglo para salir de Grecia en siete días? Ni siquiera puedo hacer una llamada telefónica desde aquí. Simplemente, me detendrán de nuevo.”

MALAS CONDICIONES DE RECLUSIÓN

En abril de 2013, Amnistía Internacional visitó algunos de los centros donde se mantiene recluidos a migrantes irregulares y solicitantes de asilo: ocho cerca de la



frontera por tierra con Turquía y uno en Lesbos.

Aunque las personas detenidas –en su mayoría hombres jóvenes, pero también algunas mujeres e incluso menores no acompañados– suelen permanecer recluidas durante meses, algunos centros carecían de espacios en el exterior donde tomar el aire y hacer ejercicio. En otros centros en los que sí había espacios al aire libre, los detenidos aseguraban que no les permitían salir regularmente al exterior.

La comunicación con el mundo exterior está severamente restringida. Los teléfonos móviles están prohibidos en casi todos los centros, y los teléfonos públicos cobran tarifas muy altas por las llamadas internacionales. Muchos detenidos no han podido hablar con sus familias durante meses, pues se han quedado sin dinero.

Algunos centros estaban visiblemente sucios, y los detenidos se quejaban de la falta de productos de higiene básicos como jabón y champú, y de que tenían que dormir con sábanas y mantas que no se habían lavado desde hacía meses. En dos centros, los detenidos se quejaban de que tenían que llamar a los guardias cada vez que tenían que ir al baño, ya que no había retretes en

sus celdas. Afirmaban que, como en ocasiones no hacían caso de sus llamadas durante horas, tenían que orinar en botellas.

MENORES DETENIDOS

Los menores no se libran de las duras condiciones imperantes en Grecia. Tres muchachos afganos no acompañados llevaban más de tres meses recluidos en el cuartel de la guardia fronteriza de Soufli cuando Amnistía Internacional los visitó. Las pruebas médicas habían confirmado que uno de ellos era menor, y los otros dos estaban en espera de los resultados de sus pruebas de edad. Compartían una celda pequeña, sin demasiado espacio para caminar. Aunque el centro tenía un patio vallado, los muchachos aseguraban que no podían salir a diario a tomar el aire o hacer ejercicio porque había estado haciendo frío.

Amnistía Internacional habló también con dos muchachos no acompañados, de 16 y 17 años, en la comisaría de policía de lasmos. Los muchachos permanecían recluidos en celdas contiguas en la comisaría, y dormían en colchones sobre el suelo de cemento. H, de Afganistán, había estado ocho meses recluido en Komotini junto con adultos, hasta que finalmente quedó determinada su condición de menor y

fue trasladado a lasmos. El centro no contaba con espacio al aire libre, lugar donde hacer ejercicio bajo techo o zona de ocio. H llevaba ya allí alrededor de un mes; el segundo muchacho, de Costa de Marfil, llevaba unas semanas. Ninguno de los dos tenía información sobre cuánto tiempo más tendrían que pasar recluidos hasta que hubiera plazas en un albergue para menores. Estaban visiblemente angustiados y parecían necesitar asistencia psicológica.

Arriba izquierda: Migrantes en un centro de detención en la isla de Samos, junio de 2009.

Arriba: Centro de detención de inmigrantes de Fylakio, en la región de Evros, Grecia. (CC BY-SA 3.0)



© Amnesty International

CONCLUSIÓN

Grecia, en la frontera exterior de la UE, tiene que gestionar el gran flujo de migrantes y refugiados, la mayoría de los cuales desean continuar rumbo oeste, hacia otros países de la UE, en lugar de quedarse allí. Esta responsabilidad supone una carga especialmente difícil para Grecia, ya que es el Estado miembro de la UE más afectado por la crisis económica.

La UE y sus Estados miembros deben ayudar al gobierno griego a garantizar los derechos de todas las personas migrantes y refugiadas, independientemente de su condición jurídica, y deben encontrar nuevas formas de compartir con Grecia la responsabilidad de gestionar los flujos de migración. La UE debe cambiar el énfasis de su política y, en lugar de dedicarse a sellar sus fronteras exteriores, debe centrarse en aumentar la capacidad de recibir a solicitantes de asilo, refugiados y otros migrantes vulnerables y mejorar las condiciones de recepción de estas personas. También debe aumentar la capacidad para identificar a quienes necesitan protección internacional en las fronteras con Grecia.

ACTÚA

Son tiempos difíciles para Grecia, y para millones de personas en toda Europa. Sin embargo, no hay excusa para lo que está sucediendo en las fronteras surorientales de la UE. Une tu voz a la de quienes piden unas políticas de migración y asilo que respeten los derechos humanos y la dignidad humana.

Pide al ministro griego de Orden Público y Protección Ciudadana que:

- ponga fin de inmediato a las devoluciones ilegales de personas migrantes y refugiadas en las fronteras de Grecia con Turquía, investigue las denuncias de expulsiones indiscriminadas y malos tratos y procese a los implicados;

- garantice que todas las personas interceptadas en el Egeo o detenidas en la frontera por tierra con Turquía tienen acceso a procedimientos individualizados para pedir protección individual, y a medios efectivos de impugnar cualquier decisión sobre su expulsión;

- ponga fin a la detención indiscriminada y prolongada de migrantes irregulares y solicitantes de asilo, y utilice alternativas a la detención.

Únete a nuestra campaña. Visita nuestro sitio web (www.whenyoudontexist.eu) para actuar.

Arriba: Llegada de un barco al Parlamento Europeo en Bruselas, Bélgica, abril de 2013. Los activistas entregaron más de 70.000 firmas para pedir al Parlamento que proteja los derechos de las personas migrantes, solicitantes de asilo y refugiadas en las fronteras de Europa.

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Amnistía Internacional es un movimiento mundial, formado por más de 3 millones de simpatizantes, miembros y activistas en más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Índice: EUR 25/007/2013
Spanish

Julio de 2013

Amnistía Internacional
Secretariado Internacional
Peter Benenson House
1 Easton Street
London WC1X 0DW
Reino Unido

amnesty.org